

Francia, la caída de un gigante en el Sahel Occidental.

France, the fall of a giant in Western Sahel

YOUSSEUPHA DEMBA

Universidad de Valladolid

yousseupha.demba24@estudiantes.uva.es

ORCID <https://orcid.org/0009-0004-5401-7681>

Recibido:07.11.2025 . Aceptado: 19.12.2025 .

Cómo citar: Demba, Youssoupha, “Francia, la caída de un gigante en el Sahel Occidental”, *Revista de Estudios Europeos* 87 (2026): 343–375.



Este artículo está sujeto a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/hq8h1h33>

Resumen: Francia ha sido desde las independencias la potencia que ha tenido más vínculos con sus antiguas colonias en el Sahel Occidental. Dichos vínculos se basan en acuerdos tanto militar, político, como financiero. Sin embargo, se han ido deteriorando en estos últimos años sobre todo después del fracaso de la Operación Barkhane, que es una intervención militar cuyo objetivo ha sido frenar el avance de los terroristas. Ese fracaso ha tenido consecuencias como el crecimiento del sentimiento antifrancés, la ruptura de relaciones tanto diplomático como militar pero también se presencia la instalación de otras potencias en la región lo que significa la pérdida de influencia de Francia.

Palabras clave: acuerdos; Operación Barkhane; ruptura de relaciones; sentimiento antifrancés.

Abstract: Since independence, France has been the colonial power that has the most ties with its former African colonies in the Sahel region. These ties are based on military, political, or financial agreements. However, they have been deteriorating in recent years, especially after the failure of the Barkhane Operation, the military intervention that aims to stop the advance of terrorists. Accordingly, anti-French sentiment has surged; there is the rupture of relationship, particularly at the political and military levels. Other powers have then moved into the region, which means a loss of French influence.

Keywords: agreements; Barkhane Operation; anti-French sentiment; rupture of relationship.

INTRODUCCIÓN

Las amenazas recurrentes por parte de los grupos terroristas y la extensión territorial de algunos países hacen que los estados no sean del

todo capaces de controlar la totalidad de sus propias fronteras, lo que crea inseguridad. Los recurrentes golpes de estado en África francófona (Mali, Burkina Faso, Guinea y Níger), todos entre 2020 y 2023, marcan la llegada de las juntas militares al mando de estos países, lo cual se considera antidemocrático desde el punto de vista de países occidentales (Baudais, 2023). Si la población de estos países está a favor de las juntas militares, que tienen políticas soberanista y anti neocolonialista, generalmente suele estar en contra de Francia, que acusa de estar en el continente para defender sus intereses económicos y geoestratégicos. Como consecuencias de todo eso, se puede citar el crecimiento del sentimiento antifrancés, que está simbolizado por la Françafrique. La Françafrique es una lógica neocolonial que ha creado una relación de desigualdad entre el país galo y sus antiguas colonias, y generalmente ofrece apoyo, por ejemplo, militar, a cambio de recursos naturales u otras actividades a beneficio de empresas francesas.

Francia se vincula con sus antiguas colonias mediante varios acuerdos en distintos sectores. Pero en estos últimos años, muchos de esos acuerdos reciben varias críticas y contestaciones. En esta investigación hemos centrado el análisis sobre dos sectores: el franco CFA y la presencia militar.

1. PRESENTACIÓN DEL SAHEL

El Sahel es un inmenso territorio situado en el sur del desierto del Sahara. Recorre el continente africano desde la zona fronteriza entre Senegal y Mauritania en el oeste hasta el sur del Mar Rojo en el este y atraviesa países como Mali, Burkina Faso, Níger, Chad, Sudán, Eritrea...

Tiene una superficie aproximada de unos 3000 millones de km². Marca la unión de pueblos negros del Sur con los pueblos árabes y bereberes del norte, además es un punto de encuentro de confesiones como el cristianismo y el animismo en el sur, con el islam en el norte (Ballesteros, 2015); lo que demuestra su interesante diversidad sociocultural. Además, es una región muy seca con tan solo tres meses de lluvia y nueve meses de temporada sin precipitaciones, lo cual provoca consecuencias negativas sobre todo para la agricultura y el ganado. La región se enfrenta a desafíos como: el factor socioeconómico, el político y la seguridad.

1.1 El factor socioeconómico

A pesar de disponer de recursos naturales abundantes, el Sahel es una de las regiones más pobres del mundo. Tiene una población mayoritariamente joven, lo que provoca una alta necesidad de empleo. Gran parte de esos jóvenes viven en zonas rurales y, por la falta de oportunidades laborales, se ven obligados a irse a las grandes ciudades en busca de oportunidades. Dicha situación es fruto de las malas reparticiones de los servicios que están centrados casi todos en las grandes ciudades. Como consecuencias de este proceso, nos encontramos el despoblamiento de las áreas rurales, la concentración masiva, la contaminación, la inseguridad y la insalubridad en las ciudades acogedoras (Ballesteros, 2015). Además, esas zonas rurales carecen de la presencia y asistencia de autoridades estatales lo que hace que sean sitios menos seguros y expuestos a la presencia de otras fuerzas como los terroristas. El colmo de todo es la migración masiva de los jóvenes tanto a nivel regional como internacional y sobre todo los que se quedan pueden estar fácilmente a

merced de los grupos terroristas para posibles reclutamientos (Moreno Alcojor, 2021).

Muchas de sus poblaciones viven de la agricultura. Pero hoy en día por el cambio climático, el desierto avanza cada vez más, las tierras se vuelven menos fértiles, menos cultivables y las cosechas son cada vez menos buenas. Pero también afecta al ganado, que se encuentra en una situación permanente de nomadismo lo que perjudica la producción y complica la comercialización ya que es únicamente de subsistencia (Moreno Alcojor, 2021).

1. 2 El factor político y de seguridad

Aunque todos estos países tengan regímenes democráticos, republicanos, los recurrentes golpes de estado han debilitado mucho las instituciones. Los grupos yihadistas aprovechan de esa situación para ganar terreno instalándose y ocupando algunas zonas. Además de ser países muy extensos, disponen de cuerpos y fuerzas de seguridad débiles, pocos formados y menos equipados, lo que genera ciertas dudas y desconfianza frente al enemigo. Todo eso desmotiva la incorporación de nuevos elementos en las fuerzas de seguridad. Pero también provoca un descontento en el seno de los ejércitos lo que es otro motivo que fomenta los golpes de estados (Ballesteros, 2015).

2. EL DETERIORO DE LOS VÍNCULOS FRANCOAFRICANOS

Relacionados con el pasado colonial, Francia ha mantenido vínculos estrechos con esos países que fueron sus antiguas colonias. Si muchos de esos vínculos han sido criticados por la parte africana, cabe subrayar que

desde 2020 han sido muy contestados y que se van deteriorando cada vez más, sobre todo en la región del Sahel Occidental, donde se ha ido aumentando el discurso contra la política francesa que se percibe como neocolonialista. De este modo, se critica a Francia por su influencia en algunas decisiones que le favorecen pero que van en contra de los intereses del pueblo africano (Baudais, 2022), por su injerencia en el franco CFA, sus diferentes bases militares en países que son independientes, el monopolio de sus empresas en las actividades comerciales... (Vircoulon, Antil y Giovalucchi, 2023). Todo eso se traduce mediante ataques a infraestructuras suyas como consulados, embajadas o empresas multinacionales.

2.1 Antecedentes

Aunque no hubo guerras de independencias, por lo menos en el Sahel Occidental, los países colonizados se vieron beneficiados por el apoyo internacional de la Carta de las Naciones Unidas de 1945¹ que defendió la autodeterminación de aquellos pueblos que son de territorios no autónomos. Frente a todo ello, Francia decidió organizar un referéndum el 28 de septiembre de 1958 en el cual los países africanos tenían que decidir si quedarse en la Comunidad Francesa o acceder a la independencia inmediata. La Guinea Conakry del presidente Sékou Touré fue el único país que votó “*el no*”, es decir, que no quería estar en la Comunidad Francesa por lo cual cogió el derecho a acceder a la independencia

¹ Artículos 73 y 74 de la Carta de las Naciones Unidas de 1945 que defienden los intereses y el bienestar de los territorios colonizados <https://www.un.org/es/about-us/un-charter/chapter-11>

inmediata en el año 1958 mientras que en el resto de las colonias ganó “*el sí*”, que significaba el querer seguir caminando junto con Francia en la Comunidad Francesa (Simons, 2008). Ante esa situación y para no perderlos todos o para tranquilizar las partes más independentistas de aquellos países que optaron por quedarse en la comunidad, Francia decidió ser flexible proponiéndoles la idea de que:

Un estado miembro de la Comunidad Francesa, según admite el artículo 86 de la Constitución actualizada, mediante acuerdos puede también acceder a la independencia sin siquiera dejar de pertenecer a la Comunidad Francesa (Nanga, 2006: 3).

Quizá porque se sabía que la adhesión a la independencia era inevitable, pero por lo menos para guardar los vínculos francoafricanos se decidió crear la Comunidad Francesa con la idea de que no se rompieran o que no se perdieran los lazos entre la potencia y sus colonias. Esto se traducía en salir del dominio colonial de Francia, de manera oficial, pero seguir permaneciendo bajo el dominio francés desde el punto de vista práctico, lo cual nos hace pensar en que la Comunidad Francesa fue el primer paso del neocolonialismo y que empezó desde los primeros momentos de las independencias. Cabe mencionar que a pesar de que todos esos países accediesen a la independencia, la Comunidad Francesa seguía existiendo hasta en el año 1995 cuando fue abrogada oficialmente por el artículo nº 14 de la Ley Constitucional nº 95 – 880 del 4 de agosto de 1995², 35 años después de la independencia de las antiguas colonias francesas.

² La ley de revocación de la Comunidad Francesa, <https://www.legifrance.gouv.fr/jorf/id/JORFTEXT000000188958>

2.2 El crecimiento del sentimiento antifrancés en el Sahel Occidental

El sentimiento antifrancés o el rechazo de la política francesa en sus antiguas colonias es un tema de actualidad en el Sahel Occidental, donde se observan varias manifestaciones. Aunque muy de moda actualmente, el término no es nada de nuevo y según Martin Mourre, era recurrente en la década de 1940. De hecho, el investigador afirma que la expresión preocupaba a la potencia colonial: “Para el poder político colonial en África Occidental, estos términos anti parecen oponerse a una caracterización de poblaciones africanas, la de los lealistas” (Banegas, Behanzin et al, 2024: 3).

El sentimiento antifrancés no tiene nada que ver con el pueblo francés, sino que se refiere al rechazo de un sistema político establecido desde los tiempos coloniales y con el cual los dirigentes africanos firmaron contratos que perjudican hasta hoy a su pueblo. La injerencia francesa en los asuntos de estos países está simbolizada por la Françafrique, que es una lógica neoconialista, y se puede entender como:

Un sistema de dominación basado en una alianza estratégica y asimétrica entre algunas de las élites francesas y algunas de sus homólogos africanos... y que permite a estas élites francoafricanas apropiarse y repartir recursos económicos, así como políticos, culturales y simbólicos, en detrimento de los pueblos africanos (Borrel et al. 2021: 15-16).

Las críticas a la Françafrique condujeron a la degradación de las relaciones y se traduce por varias protestas en las calles de diferentes países africanos con lemas como “¡*Á bas la France!*” que significa ¡Abajo Francia! o la expulsión de embajadores de Francia en países como Burkina Faso, Níger o Mali, la interdicción de la RFI (Radio Francia Internacional) y France 24 en Mali³ y en Burkina Faso, ambos medios muy seguidos en el continente africano, el cierre de las bases militares o la suspensión de acuerdos de pescas (Baudais, 2024). Otro ejemplo lo encontramos en Senegal donde en marzo de 2021, durante las protestas debidas a la detención de Ousmane Sonko, el entonces jefe de la oposición, además un líder con ideas soberanista y panafricanista, los jóvenes atacaron y saquearon multinacionales francesas como Total y Auchan (Al Campo), que estaba creciendo en el mercado senegalés (Banegas, Behanzin et al, 2024). De hecho, se creó una plataforma llamada “*Auchan Dégage*”, que significa en español “Vete Al Campo”, un colectivo que acusa a la empresa de arruinar a muchas familias que viven del comercio informal.

Si la Françafrique fue sostenida por algunos dirigentes africanos como Alassane Ouattara de Costa de Marfil, la familia Bongo de Gabón, Paul Biya de Camerún, o el expresidente de Senegal Macky Sall, la llegada de las juntas militares y la elección de Bassirou Diomaye Faye en Senegal suscitan una amenaza para las relaciones entre Francia y África porque todos estos jóvenes líderes están en una lógica soberanista con una idea de ruptura con las políticas neoconialistas (Baudais, 2024). Cabe subrayar que

³ Suspensión de RFI y FRANCE 24 en Mali y en Burkina Faso: https://medias24.com/agence_presse/le-burkina-faso-ordonne-la-suspension-de-la-diffusion-de-france-24/

Senegal es la vitrina democrática de la Françafrique mientras que Costa de Marfil es su vitrina económica. En caso de que uno de esos países cayera en manos de líderes soberanistas, podría ser la caída total de Francia en la región.

En la rueda de prensa conjunta celebrada el 4 de marzo de 2023, el presidente de la República Democrática del Congo, Félix Tshisekedi dijo a Emmanuel Macron, su homólogo francés:

Eso es lo que quería aclarar, decir que esto también debe cambiar en nuestra forma de cooperar con Francia y Europa. Mirarnos de otra manera, respetarnos, vernos como verdaderos socios y no siempre con un punto de vista paternalista, con la idea de que siempre sabéis lo que es mejor para nosotros.⁴

Esta frase traduce lo que piensa cualquier africano sobre Francia. La gente no tiene nada en contra Francia como país ni con la población francesa. La población africana mira y defiende primero los intereses del continente, tal cual lo dijo Ousmane Sonko en un tweet del 11 de diciembre de 2019: “no hay sentimiento antifrancés, hay un sentimiento proafricano”. Este brote de nuevos líderes jóvenes y soberanistas que además no tienen ningún complejo frente a sus homólogos franceses está cambiando el panorama de las relaciones francoafricanas. Si desde las independencias, los estados africanos estaban bajo el domino francés, en estos últimos años parece que se están cambiando las cosas. Como ejemplo concreto, la

⁴ Discurso de Félix Tshisekedi en la gira africana del al presidente Macron: <https://fr.belpresse.com/a-la-une/tshisekedi-a-macron-regardez-nous-autrement-sans-regard-paternaliste/>

abstención de dieciséis⁵ países africanos en la Asamblea General de las Naciones Unidas cuando tocaba sancionar a Rusia por su invasión a Ucrania y que algunos de esos países eran muy cercanos a Francia. Este giro de posición abre un melón, porque de socios fieles a Francia, parece que los estados africanos tienen los ojos puestos en Rusia, una nueva invitada y que está buscando hueco para instalarse en la región, lo que podría crear una multipolaridad en el Sahel, un zona que estaba bajo dominio exclusivo de potencias occidentales hace décadas.

3. La presencia militar francesa en África

A pesar de ser países independientes, Francia sigue manteniendo ciertas relaciones privilegiadas con sus antiguas colonias, entre ellas los acuerdos militares. Si ocupan un lugar importante entre los acuerdos francoafricanos, hoy en día son unos de los símbolos más criticados del neocolonialismo francés: “así, entre los acuerdos de cooperación firmados entre la metrópoli y sus antiguas colonias al momento de las independencias, los acuerdos militares ocupaban un lugar muy importante” (Nanga, 2006: 5).

Estos acuerdos permiten al ejército francés intervenir en los territorios independientes en caso de que sea necesario o en caso de amenazas o desestabilización de poder. Dependiendo de cómo cada país percibe, acepta o no, puede ser considerado como buen amigo de Francia o no.

⁵ Abstención de países africanos en la asamblea general de la ONU <https://elpais.com/planeta-futuro/2022-05-07/africa-se-resiste-a-tomar-partido-ante-la-guerra-de-ucrania.html>

3.1 Los acuerdos militares

La presencia militar francesa en el continente ha creado muchas críticas. Si desde el punto de vista de Francia sirve para estabilizar y mantener la seguridad, desde el punto de vista africano se le ve como una injerencia política, que es fruto de la mirada paternalista del colonialismo. A través de los acuerdos de Cooperación militar Francia participa en la formación y en el equipamiento (materiales militares, armas...) del ejército de sus diferentes antiguas colonias, y en varias ocasiones estos acuerdos le dan privilegios como formar el ejecutivo militar tal cual está establecido en el artículo 4 del Anexo I de los acuerdos de defensa común con Gabón⁶:

La República de Francia se compromete a prestar apoyo militar a la República de Gabón para la formación del ejecutivo de su ejército. A cambio, La República de Gabón se compromete a llamar únicamente a Francia para la formación de su ejército.

O tener el monopolio del abastecimiento de equipamiento militar como fue en los acuerdos firmados con el Alto Volta, actual Burkina Faso⁷:

La República del Alto Volta, con vistas a garantizar la estandarización del armamento, dará la prioridad a la República Francesa para el mantenimiento y la renovación de materiales y equipamiento de sus fuerzas armadas. Si después de examinar, la República Francesa no

⁶ Acuerdos militares entre Gabón y Francia https://www.senat.fr/leg/1960-1961/i1960_1961_0007.pdf

⁷ Acuerdos militares entre el Alto Volta y Francia https://www.senat.fr/leg/1960-1961/i1960_1961_0224.pdf

puede asegurar el establecimiento, El Alto Volta se reserva el derecho a buscar la ayuda de otros países.

Aunque estos estados no son los que más armas compran, pero estos acuerdos son positivos desde el punto de vista económico para Francia y que pretende seguir manteniendo sus antiguas colonias bajo su dominio:

Esta especificidad constituye una de las facetas de una política puesta en marcha durante las independencias. Pretende mantener a los países recién accedidos a la independencia bajo el control de Francia. El objetivo era proteger los intereses económicos de la antigua metrópoli (petróleo, uranio, madera...) permitirle guardar su rango de potencia mundial al mismo tiempo retener los países africanos en la esfera de la influencia occidental en un contexto de Guerra fría. (Survie, 12 de julio de 2018: 3).

Con 46 embajadas, 26 misiones de defensa y 9 acuerdos de cooperación militar, Francia es un socio de primer plano para muchos países del continente africano. La decisión de las autoridades francesas de reducir los presupuestos destinados a la ayuda exterior se fue notando y fue analizada desde la perspectiva africana como una falta de compromiso con el continente si se lo compara con el esfuerzo destinado para el conflicto ucraniano (García, 2022). En 1960 Francia disponía de unos 30000 soldados repartidos entre sus diferentes bases militares en el suelo africano, pero se ha ido reduciendo poco a poco (Vircoulon, Antil y Giovalucchi, 2023). Sin embargo, sufrió una caída importante en estos últimos años, quizá debida a tensiones con países como Mali, Burkina Faso

o Níger, donde las tropas francesas que estaban presentes fueron expulsadas. Según datos de la página del ministerio francés de defensa, la última actualización en mayo de 2024, Francia dispone únicamente de 2800⁸ soldados en el continente. Cabe subrayar que el 17 de julio de 2025 se cerró la base militar que tiene en Senegal⁹, lo que pone fin la presencia militar francesa en África Occidental, la primera vez desde las independencias. Así que, en todo el continente africano, hoy en día Francia dispone únicamente de la base militar de Yibuti.

3.2 El fracaso de la Operación Barkhane, el factor detonante de la ruptura de los vínculos francoafricanos.

Desde el acceso a las independencias, a partir de 1960 para la mayoría, Francia disponía de una política militar fuerte en el continente africano. La caída de Muamar el Gadafi en 2011 provocó el repliegue y la vuelta a Mali de los mercenarios tuareg que estaban en el rango del líder libio para unirse al Movimiento Nacional para la Liberación del Azawad¹⁰ (MNLA). Al regresar a Mali, esos mercenarios tenían una agenda muy clara: a defecto de la independencia, conseguir la autonomía del Azawad.

La eclosión del yihadismo en 2013 provocó la intervención militar francesa de gran calado en el Sahel. Cuando los grupos yihadistas

⁸ Número de militares franceses presentes en el continente africano según el ministerio francés de defensa: <https://www.defense.gouv.fr/operations/forces-prepositionnees>

⁹ El cierre de la última base militar francesa en Senegal: <https://www.rfi.fr/es/francia/20250717-francia-pone-fin-a-m%C3%A1s-de-seis-d%C3%A9cadas-de-presencia-militar-permanente-en-senegal>

¹⁰ La vuelta a casa de mercenarios o combatientes del MNLA que estaban en Libia. El título del podcast es: Mali, la historia de una crisis, <https://www.rfi.fr/fr/podcasts/mali-l-histoire-d-une-crise/20231031-1-3-la-gen%C3%A8se-1960-%E2%80%93-2011>

invadieron algunas ciudades del norte de Mali y que estaban a punto de controlar la ciudad de Bamako, el entonces presidente interino, Dioncounda Traoré, solicitó la intervención militar francesa. En enero de 2013 el ejército francés acudió al país sahelino con el objetivo de contrarrestar el avance de los grupos yihadistas. Esa respuesta es conocida como la Operación Serval, y tuvo cierto éxito. Por eso, por la acogida y aclamación recibidas en las calles de Bamako a modo de agradecimiento, el presidente francés François Hollande dijo: “acabo de vivir el día más importante de mi vida política” (Abba, 2022: 21). A partir de agosto de 2014, Serval se convirtió en la Operación Barkhane, aunque esa no fue la idea prevista por Francia. Ese cambio hizo modificar los planes de corto a largo plazo (Mesa, 2024). De hecho, algunos asocian su fracaso a esta decisión y otros dicen que Barkhane no tenía objetivo, porque de Mali, se extendió a otros países de la región (Abba, 2022). Según datos del ministerio de defensa francés, a lo largo de la Operación se desplegaron unos 3000 militares, entre 5 y 6 aviones de transportes, 360 vehículos de logística, 8 helicópteros, 6 aviones de caza¹¹. Unos años después, las mismas fuerzas armadas fueron acusadas por la población maliense de actuar de manera unilateral en algunas operaciones o incluso prohibir a las Fuerzas Armadas de Mali (FAMa) acceder a algunas partes del territorio, como Kidal, tras la liberación de dicha zona.

¹¹ Informe de Prensa del Ministerio de las fuerzas armadas de la República de Francia sobre la Operación Barkhane, presentado en septiembre del 2022: https://www.defense.gouv.fr/sites/default/files/operations/20220830_DP_BKN_.pdf

La misión era imposible, unos 3000 soldados en una zona tan compleja y cuya superficie es más grande que Irak y Siria juntos (Perousse, 2022). Los insuficientes resultados de la intervención militar francesa en la región se consideran como un fracaso teniendo en cuenta que no consiguió frenar el avance del terrorismo, que era su principal misión. Pero el fracaso no fue únicamente militar sino también político. La consecuencia política directa fue los recurrentes golpes de Estado y la llegada de las juntas militares como fue el caso de Mali o de Burkina Faso. El fracaso de Barkhane dio más fuerza al discurso nacionalista y aumentó el rechazo y odio hacia Francia: “fortalecer al enemigo ofreciéndole argumentos de un discurso nacionalista” (Goya, 2022: 3). Todo eso era un caldo que aumentó el sentimiento antifrancés traducido en varias manifestaciones y solicitando la salida de Francia. Fue en ese contexto en el que se organizó la Cumbre de Pau. Conocida también como la Cumbre de la clarificación, Emmanuel Macron se reunió en enero de 2020 con los presidentes de los países del G5 Sahel (Burkina Faso, Chad, Mali, Mauritania y Níger) y les invitó a tomar una decisión clara en cuanto a la presencia militar francesa en el Sahel y sobre todo la Operación Barkhane.

Algunos consideran esa cumbre como una humillación (Roussy, 2020) y se acusa a Francia de ser arrogante y de estar confundiendo estos tiempos modernos con la época colonial, cuando podía mandar o manipular a los dirigentes africanos según le apetecía o convenía. Posteriormente, Francia suspendió la Operación Barkhane de manera unilateral, justificándose no sólo por el segundo golpe de Estado en Mali perpetuado por el coronel Goita sino también por el acercamiento del

coronel con Imam Mahmoud Dicko, un líder religioso local, conocido por sus pensamientos islamistas radicales, retomando las palabras del presidente Emmanuel Macron:

Al presidente de Malí, Bah Ndaw, que era muy estricto a la hora de mantener separados al gobierno y a los yihadistas, le dije: «¿islamismo radical en Malí con nuestros soldados sobre el terreno? Nunca jamás.» Hoy existe esa tentación en Malí. Pero si así van las cosas, yo me retiraría.”¹²

Fue en ese contexto que el entonces primer ministro maliense Choguel Maiga proclamó¹³ el 25 de septiembre de 2021 en la tribuna de las Naciones Unidas la voluntad maliense de diversificar sus aliados para asegurar la seguridad del país. Eso marca el fin de los acuerdos de defensa entre los dos países:

El anuncio unilateral de la retirada de Barkhane y su transformación no han tenido en cuenta el vínculo tripartito que nos une, es decir, la ONU y Malí como socios comprometidos con Francia en primera línea de la lucha contra los factores de desestabilización. Malí lamenta que el principio de consulta y concertación, que debería ser la norma entre socios privilegiados, no se haya respetado antes de la decisión del Gobierno francés.

¹² La amenaza de Macron de abandonar Barkhane y de no de combatir junto con líderes con ideologías islamistas radicales <https://www.france24.com/fr/afrique/20210530-macron-menace-de-retirer-les-soldats-fran%C3%A7ais-si-le-mali-va-dans-le-sens-de-l-islamisme-radical>

¹³ Discurso completo del entonces primer ministro maliense Choguel Maiga en la tribuna de las Naciones Unidas el 25 de septiembre de 2021: https://www.un.int/mali/sites/www.un.int/files/Mali/vf_discours_pm_choguel_maiga_76agnu.pdf

También, esta nueva situación, que es consecuencia del fin de la operación Barkhane, coloca Malí ante un hecho consumado y exponiéndole a una especie de abandono en el aire, nos lleva a explorar los medios de garantizar mejor la seguridad, de forma autónoma o con otros socios, para llenar el vacío que inevitablemente creará el cierre de algunos emplazamientos de Barkhane en el norte de nuestro país.

Todas esas circunstancias unificaron al pueblo maliense entorno a un solo objetivo: liberar Malí del dominio imperialista francés (Roussy, 2020). Las tensiones políticas entre Malí y Francia terminaron con la expulsión del embajador francés en Bamako. Esa situación nos hace pensar en aquello vivido tras la Segunda Guerra Mundial, parece que, a lo largo de los frentes, los soldados africanos se dieron cuenta de que los blancos no eran invencibles. Esa concienciación cambió la mirada y de allí empezaron las olas del sentimiento de emancipación. Casi un siglo después, la misma situación volvió, pero en este caso por la impotencia e incapacidad de las fuerzas francesas frente a la amenaza terrorista, el pueblo africano, maliense en este caso, decidió tomar en mano la soberanía de su país y buscar otros aliados según sus intereses y necesidades.

Si el ejército francés fue aclamado por el pueblo maliense y africano en general por el éxito de la Operación Serval, el fracaso de la Operación Barkhane (2014 – 2022) dio un giro a esa situación, y como se dice coloquialmente para explicar el fracaso, Francia pasó de Héroe a Cero. Y la opinión pública se pregunta: ¿cómo un ejército tan preparado y con medios tecnológicos de última generación a su alcance puede tener problemas para frenar el avance de los yihadistas, que ni siquiera están suficientemente equipados ni preparados? Esa situación provocó un

descontento general que condujo a una ruptura brutal de relaciones entre los dos países tras la llegada de la junta militar dirigida por Assimi Goita. Posteriormente, se desarrolló el mismo escenario con Burkina Faso y Níger. El deterioro de las relaciones se puede traducir en la salida de militares franceses y el cierre de sus bases en algunos países de la región. En este caso, se acusa a las fuerzas francesas, que, en vez de establecer el orden y la seguridad, saquean los recursos naturales y encima colaboran con los mismísimos grupos terroristas a los cuales se supone que deben combatir (Vircoulon, Antil y Giovalucchi 2023).

3.3 Los errores cometidos por el ejército francés en África

No cabe ninguna duda de que el ejército francés ha tenido varias misiones exitosas en el continente africano, de hecho, se considera la antigua metrópoli como “Le Gendarme de d’Afrique”. Pero también su imagen se quedó tocada o incluso manchada por haber cometido errores en algunas de sus misiones o hasta crímenes dependiendo de quien lo habla. Se asocia a las fuerzas armadas francesas al Genocidio de Ruanda en 1994, a la participación en la detención del ex presidente de Costa de Marfil Laurent Gbagbo tras la contestación de los resultados de las elecciones presidenciales celebradas en 2011 pero, sobre todo, para facilitar el acceso al poder a Alassane Dramane Ouattara. Pero también a la Operación Harmatán, una intervención militar en Libia en 2011 que acabó con la muerte del presidente Muamar el Gadafi, lo cual creó muchas polémicas y críticas porque, aunque algunos consideran al hombre como dictador, el líder libio era una figura emblemática del panafricanismo. En su publicación del 12 de julio de 2018, la revista *Survie* fue más dura y

contundente acusando al ejército francés no solo de haber cometido crímenes en el continente sino también de apoyar a regímenes autoritarios cuando cometen crímenes hacia los civiles:

Por desgracia la lista de crímenes coloniales y neocoloniales del ejército francés en África Subsahariana es muy larga. Entre los más recientes hay que mencionar la complicidad en el genocidio de los Tutsi en Ruanda en 1994, la complicidad en los crímenes contra la humanidad cometidos en el Congo Brazzaville entre 1997 y 1999. La masacre a civiles marfileños en noviembre de 2004. Pero también el apoyo masivo y continuo del ejército francés a las fuerzas de defensa y de seguridad de los regímenes autoritarios a pesar de los crímenes que cometen regularmente contra su propia población (Survie, 12/08/18: 2).

Y sin olvidar la masacre de Thiaroye en 1944¹⁴. Conocidos como *Les Tirailleurs Senegalais*, los soldados africanos que combatieron al lado de las tropas francesas en la Segunda Guerra Mundial fueron bombardeados por las tropas coloniales la noche del 1 de diciembre de 1944. Los hechos ocurrieron en el campo de tránsito de Thiaroye, en las afueras de Dakar, donde estaban reunidos y esperando a que les trasladasen a sus diferentes países. La única culpa que tenían era reivindicar sus derechos, primas de guerra que les debía la administración colonial francesa.

¹⁴ La masacre de los “Tirailleurs Senegalais” <https://www.rfi.fr/fr/podcasts/enqu%C3%AAtes-africaines/20241125-1-5-massacre-ou-r%C3%A9pression-thiaroye-les-tirailleurs-sacrifi%C3%A9s>

4. El franco CFA, una moneda controvertida

Creada el 26 de diciembre de 1945, el franco CFA es la moneda de catorce países africanos. Pasó del Franco de las Colonias Francesas al Franco de la Comunidad Financiera Africana en 1960 después de las independencias. Los estados miembros están repartidos entre dos zonas económicas:

- La Unión Económica y Monetaria del Oeste de África (UEMOA), que está compuesta por ocho países: Benín, Burkina Faso, Costa de Marfil, Guinea Bissau, Mali, Níger, Togo y Senegal. Está gestionada por la Banco Central de los Estados del África del Oeste (BCEAO) cuya sede se encuentra en Dakar (Senegal).
- La Comunidad Económica y Monetaria del África Central (CEMAC), constituida por ocho estados: Camerún, la República Centroafricana, la República del Congo, Gabón, Guinea Ecuatorial y Chad. Está gestionada por la Banco de los Estados de África Central (BEAC) cuya sede está en Yaundé (Camerún).

El franco CFA representa uno de los símbolos más visibles del legado colonial. Las contestaciones en su contra no son nada nuevo. Algunos dirigentes de los nuevos estados independientes decidieron no formar parte de la zona del franco. Fue el caso de Sékou Touré de Guinea Conakry o de Sylvanus Olympio de Togo (Nubukpo, 2007). La zona de la UEMOA ha sufrido tensiones y movimientos internos. En julio del 1962 Malí abandonó la Unión creando el franco maliense con la esperanza de controlar su independencia monetaria y afirmar su soberanía económica. En 1972 Mauritania siguió el paso de su vecino abandonando a su vez la

Unión y creó la uguiya, su propia moneda. Cabe recordar que Malí volvió a la zona en 1984 y que Guinea Bissau, aunque fue una antigua colonia portuguesa, integró en la UEMOA en 1997 (Jeanneney y Guillaumont, 2017). En cambio, la CEMAC no conoció ninguna turbulencia. Eso sí, en 1985 se incorporó Guinea Ecuatorial siendo una antigua colonia española.

La particularidad del franco CFA es que está dirigida por Francia que ni siquiera es estado miembro de ninguna de las dos zonas. Pero también que entre las dos zonas económicas se necesita convertir el dinero, aunque tenga el mismo valor (Le Brun 2020). De hecho, el código de la UEMOA es XOF mientras que para la CEMAC es XAF.

4.1 Fundamentos

Aunque sean de distintas zonas, los países que utilizan el Franco CFA están unidos por unos fundamentos principales.

4.1.1 La paridad fija

En su inicio, el franco CFA estaba vinculado al franco francés, moneda de Francia, hasta el año 2000 cuando Francia se incorporó a la zona del euro. Desde entonces, el valor del franco CFA está determinado por el euro. Si en su creación 50 francos CFA valían 1 franco francés, se puede entender que un africano debía trabajar cincuenta veces más para alcanzar lo mismo que un ciudadano francés en aquellos momentos. Pero hoy en día la situación es aún peor que antes para el pueblo africano ya que un euro vale 655 francos CFA. Esta política fue instaurada para facilitar la compra de materias primas a bajo precio y conseguir una mano de obra barata en las colonias (Kodia, 2009). También se fijó esta paridad

para proteger los intereses de los inversores franceses en detrimento de los países propietarios de la moneda (Le Brun, 2020). Por ejemplo, si un inversor francés invierte su dinero en Dakar con la esperanza de multiplicarlo en unos años y que eso coincide con la caída del valor del franco CFA, lógicamente el inversor perdería algo de dinero. Esa situación podría ser una amenaza para el mundo capitalista y para evitarla se estableció la paridad fija. Lo más curioso y llamativo en todo eso es que en caso de caída del valor del euro en cuanto a otras monedas como el dólar, esa paridad fija nunca cambia. La dependencia del franco CFA al euro perjudica mucho al pueblo africano en cuanto a exportar porque son menos competitivos y pierden una parte significativa de su mercado exterior.

4.1.2 La libre transferencia

Incluye las tasas de cambio en cuanto a los flujos comerciales y financieros entre Francia y los países de la zona, lo cual juega a favor de los inversores franceses o incluso de otros países del espacio euro en el momento de invertir en los países de la zona del franco (Le Brun, 2020). Existe una libertad de transacciones y de movimientos de capitales en el espacio de cada zona. Más allá de eso, cada una tiene sus propias reglas y normas, lo que hace que puedan imponer controles a cualquier país que no sea miembro o incluso a los países miembros de la otra zona.

4.1.3 La garantía de convertibilidad

El valor del franco CFA está garantizado de manera incondicional e ilimitada por el Tesoro Francés que depende directamente del Ministerio Francés de la Economía, Finanzas y Soberanía Industrial y Digital.

A pesar del paso del franco francés al euro, estos países independientes desde hace casi un medio siglo siguen guardando paradójicamente el franco CFA que está vinculado al euro por el intermedio del Tesoro Francés y del Banco de Francia (Kodia, 2009: 1).

Y cada vez que se agotan las reservas de cambio, el Tesoro Francés podría otorgar tanto a la BCEAO como a la BEAC lo que haga falta:

En contraparte de la garantía de convertibilidad, los países de la zona del franco CFA tienen que centralizar la totalidad de sus reservas de cambios oficiales en el banco central, que, a su vez debe entregar un porcentaje de sus ingresos en una cuenta abierta de operación del Tesoro Francés: 50 % para la BCEAO y la BEAC (Goulet y Lurel 2020: 2).

Francia dispone de representantes en el seno de la asistencia técnica de los diferentes bancos centrales y que además esos representantes gozan del derecho de veto en el consejo de administración en caso de que sientan que se están comprometiendo o vulnerando los intereses de Francia (Kodia, 2009). En el momento de su creación, la emisión del franco CFA fue gestionada por la Caja Central de la Francia de Ultramar hasta 1959, cuando le sustituyeron la BCEAO y la BEAC y posteriormente se trasladaron las dos sedes de París a Dakar (1977) para la BCEAO y a Yaundé en 1978 para el caso de la BEAC (Goulet y Lurel, 2020).

4.2 Críticas al franco CFA

Si desde siempre el franco CFA está sujeto a críticas, en estos últimos años esas críticas son de carácter más político y se considera el franco como un elemento que ha provocado la confiscación de la soberanía monetaria y que además ha fomentado un vínculo de dependencia de los países miembros con Francia (Vircoulon, Antil y Giovalucchi 2023). La otra indignación de la parte africana es no sólo la presencia de Francia en los consejos de administraciones, a pesar de que no sea miembro, sino también que se fabriquen los billetes en Francia o el hecho de que los bancos centrales de las dos zonas tienen que dejar el 50% de sus reservas de cambio en el Tesoro Francés. Eso está muy cuestionado y percibido como una injerencia directa como bien decía el economista senegalés Ndongo Sylla citado en (Vircoulon, Antil y Giovalucchi 2023: 14):

A través del franco CFA, podemos encontrar diferentes elementos constituidores de la Françafrique como dispositivo neocolonial. La falta de consideración de la soberanía de los países africanos, la política de cambios superficiales para asegurar la continuidad de las relaciones coloniales.... el mantenimiento de estructuras políticas, económicas y financieras extractivas en detrimento de la autodeterminación y de la prosperidad del pueblo africano.

Las voces más críticas cuestionan la moneda porque la consideran como un legado colonial. También exigen a Francia que abandone su política de influencia en su gestión, de terminar con la paridad fija en cuanto al euro. Generalmente se preguntan ¿y por qué Francia sigue manteniéndose en una moneda que le es ajena?

Hay que reconocer que se hicieron ciertas reformas que han llevado a la reducción de representantes franceses en la gestión de los bancos centrales mediante acuerdos con el BEAC y la BCEAO respectivamente en 1972 y 1973 (Jeanneney y Guillaumont, 2017). Y a partir de las reformas de diciembre de 2019 Francia ya no dispone de ningún miembro en el consejo de administración de la UEMOA y el bloque occidental tampoco tiene la obligación de dejar el 50% de sus reservas en el tesoro francés.

Aunque sea oficialmente una moneda que pertenece a países africanos, Francia tiene mucha influencia o incluso algunos dicen que saca mucho beneficio mediante la moneda. De hecho, el economista camerunés Joseph Tchundjang Pouemi afirma que “se trata de una moneda ficticia africana, símbolo de la dependencia postcolonial” (Nanga, 2006: 8).

Todo eso apoya la idea de dependencia de la moneda a Francia y atrae muchas contestaciones y protestas en ciudades africanas como Cotonú en Benín y en Dakar Senegal, donde el activista panafricanista Kemi Seba quemó un billete de 5000 franco CFA en 2017.

Resulta que cada voz que parece ser amenazante para los intereses de Francia puede tener consecuencias. Y como ejemplo lo que pasó con Mamadou Koulibaly el presidente de la Asamblea Nacional de Costa Marfil, tras haber reivindicado la revisión inmediata de las tasas de reservas de cambio que los países de la zona del franco CFA depositan en el tesoro francés en la Conferencia Internacional sobre Reformas de la Moneda, celebrada en octubre de 2004, coincidencia o pura casualidad, pocos días después se realizó un ataque a gran escala por los militares

franceses en Costa de Marfil. El entonces presidente de la Asamblea afirmó:

Sabemos que esta es una guerra para hacer perdurar la esclavitud de Costa de Marfil a los intereses de la alta Finanza francesa...Es la guerra chiraque contra nuestro país y contra África en general (Marshall, 2005: 27).

Mientras, el Comité de Iniciativa de los Intelectuales de Senegal calificaba el ataque de algo extraño y lo manifestó en una carta que envió al embajador de Francia en Senegal:

Nos cuesta mucho creer que solamente una semana después de la Conferencia Internacional de Abiyán por la reforma del Franco CFA, el ejército francés abra fuego en los símbolos visibles de la soberanía de Costa de Marfil de manera violenta y bárbara, odiosa y sanguinaria” (Nanga, 2006: 3).

La relación entre Francia y sus antiguas colonias está más que deteriorada. El que fue socio de primer rango desde los tiempos de las independencias es cada vez más criticado o incluso rechazado y acusado de permanecer en la línea neocolonialista o que todo lo que está haciendo en el continente africano es puro negocio con la única intención de sacar beneficios. Omar Bongo, el expresidente de Gabón¹⁵, afirmó en *Liberation*: “el dinero entra en África por la puerta grande y regresa a Francia por la puerta pequeña.... Francia sin África es como un coche sin

¹⁵ Entrevista de Omar Bongo sobre cómo entra y sale el dinero https://www.liberation.fr/planete/1996/09/18/bongo-notre-argent-est-je-ne-sais-ou_181930/

gasolina” (Smith 1996). Esta frase va en la misma línea que las palabras que pronunció el expresidente francés Jacques Chirac¹⁶ en una entrevista con *France Info* publicada el 26 de septiembre de 2019:

Olvidamos de una cosa: es que gran parte del dinero procedente de nuestro bolsillo viene precisamente de la explotación desde siglos de África. No solamente, pero muchos vienen de la explotación de África. Entonces hay que tener un poquito de sentido común. No hablo de generosidad, sino de sentido común, de justicia para devolver a los africanos aquello que les hemos quitado. Sobre todo, que es necesario si queremos evitar las peores convulsiones o dificultades con consecuencias políticas que conlleva en una ruptura próxima (Mateso, 2019)

Esas palabras evidencian las críticas y pensamientos de las voces soberanistas que acusan a Francia además de robo y de pillaje de recursos, de empobrecer el continente. Parece que ese mensaje de Chirac no fue suficientemente claro para la clase política francesa que quizá no supo cuidar esas relaciones que antaño eran buenas, pero que hoy en día están más que rotas.

CONCLUSIONES

Por el éxito de la Operación Serval, la intervención militar francesa suscitó mucha esperanza en cuanto a la lucha contra el terrorismo y para establecer una paz duradera en la región del Sahel Occidental. Pero esa esperanza se transformó en tristeza y decepción por el fracaso de la larga

¹⁶ La entrevista completa del presidente Jacques Chirac https://www.francetvinfo.fr/monde/afrique/politique-africaine/jacques-chirac-nous-avons-saigne-lafrique-pendant-quatre-siecles-et-demi_3633009.html

y compleja Operación Barkhane. Si Serval consiguió frenar el avance de los terroristas, ese no fue el caso de Barkhane, que, a pesar de sus nueve años de presencia en el terreno, no pudo evitar que los grupos yihadistas siguieran creciendo y multiplicando sus ataques y zonas de influencias. Ese fracaso militar en la lucha contra el terrorismo provocó el cuestionamiento y críticas sobre Francia, que vino con la etiqueta de salvadora y que terminó siendo enemigo número uno desde el punto de vista de la opinión pública africana. Encima, marcó la ruptura de relaciones entre Francia y algunos países sahelinos y que se puede traducir en la salida de sus fuerzas de seguridad, el cierre de embajadas y de bases militares en muchos países de la región.

Más allá de lo militar, las críticas afectaron a otros símbolos como el franco CFA, que está considerado como una moneda colonial y que beneficia a Francia. La cuestión de modificarlo o por lo menos que Francia se retire de su gestión es un tema de actualidad; pero también la idea de creación del ECO, que sería una moneda común para los países del África Occidental suena mucho, lo cual significaría el punto final del franco CFA.

La situación geopolítica actual del Sahel es más que compleja, y está marcada por la presencia y crecimiento de otras potencias. Por ejemplo, la Rusia de Putin, que está tejiendo vínculos mediante la cooperación militar y de seguridad con algunos gobiernos, sobre todo los que están dirigidos por las juntas militares. China está creciendo y va ampliando su influencia a través de la política económica. Pero también se nota la presencia de Turquía. Todas esas potencias tienen intereses en el continente, pero hasta hoy no requieren bases militares para protegerlas.

Todo eso va en paralelo con el crecimiento de críticas y protestas contra Occidente y más concretamente contra Francia, que fue durante décadas el primer socio de muchos de esos países. Aunque el presidente Emmanuel Macron haya dicho que “Francia no está retrocediendo sino reorganizándose”, desde luego ha perdido mucha influencia en una región donde ha sido el socio privilegiado desde hace décadas.

BIBLIOGRAFÍA

Abba, Seidik (2022), *Mali Sahel, Notre Afghanistan á nous*, Paris, Impacts Editions.

Adda, Jacques (1992), “Quelques remarques sur la parité du franc CFA et l'avenir de la zone franc après Maastricht”, *Observations et diagnostics économiques* n° 41 juillet de 1992, 293 – 301.

Ballesteros, Miguel Ángel (2015), “Análisis geopolítico del Sahel”. En *Ministerio de Defensa, Cuadernos de Estrategia 176 Sahel 2015, origen de desafíos y oportunidades*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, pp. 9-21.

Banégas, Richard; Béhanzin, Elias et al. (2024), “*De quoi le rejet de la France en Afrique est-il le nom ?*”, Tournons La Page

Bansept, Laurent ; Tenenbaum, Élie (2022), “ « Après Barkhane : repenser la posture stratégique française en Afrique de l'Ouest », Focus stratégique”, *Institut Français des Relations Internationales*, mayo de 2022. n° 109.

Bat, Jean-Pierre (2013), “En Afrique, «la France n’agit plus en solo»”, en: <https://goo.gl/4UTV7g>.

Baudais, Virginie (2024), “Quelles sont les approches pour les relations France Afrique, Plateforme d’Analyse du Suivi et d’Apprentissage au Sahel”, *Production Pasas*.

Bayart, Jean François (1990), “ France-Afrique : la fin du pacte colonial” », *Politique Africaine*, n° 39, 1990, pp. 49-53.

Bennafla, Karine (1997), “Fronteras y espacios fronterizos en África Central”, *Estudios fronterizos*, n° 40, julio-diciembre 1997, pp. 27-51.

Borrel, Thomas; Boukari-Yabara, Amzat; Collombat, Benoit; Deltombe, Thomas (2023), *Une histoire de la Françafrique, lempire qui ne veut pas mourir*, Paris, Editions du Seuil.

D’Évry, Antoine (2015), “l’Opération Serval à l’épreuve du doute: Vrais succès et fausses leçons”, *Institut Français des Relations Internationales, Focus Stratégique* n° 59, pp. 1-49.

Filiu, Jean Pierre (2014), “2013, el año de la tormenta en el Sahel”, *Anuario Internacional CIDOB* 2014, pp. 31-38.

Fuente Cobo, Ignacio (2016), “La política de defensa en Francia: ¿el fin de la independencia estratégica?”, *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 14/2016, 2 de marzo de 2016, pp. 1-16.

- (2014), “La amenaza híbrida: yihadismo y crimen organizado en el Sahel”, *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 57/2014, 3 de diciembre de 2014, pp. 1-14.

Goulet, Nathalie ; Lurel, Victorin (2020), “La zone franc : entre symboles et incompréhensions, la nécessité d’apaiser le débat”. *Informe de información n° 729 (2019 – 2020) de la Comisión de finanzas del Senado* entregado el 30 de septiembre de 2020. en [La Zone franc : entre symboles et incompréhensions, la nécessité de clarifier et d'apaiser le débat - Sénat.](#)

Goya, Michel (2022), “Barkhane : une analyse de l'engagement militaire français au Sahel”. *Institut Montagne*, en <https://www.institutmontaigne.org/expressions/barkhane-une-analyse-de-lengagement-militaire-francais-au-sahel>.

Guiffard, Jonathan (2023), “Le sentiment anti-français en Afrique de l’Ouest, reflet de la confrontation autoritaire contre l’Occident collectif”, *Institut Montaigne*, en [Le sentiment anti-français en Afrique de l’Ouest, reflet de la confrontation autoritaire contre "l’Occident collectif” | Institut Montaigne.](#)

Jeanneney, Sylviane Guillaumont; Guillaumont, Patrick (2017), *Quels avensirs pour les francs cfa ? Fondation pour les études et recherches sur le développement international* WP n° 188, mayo de 2007.

Kodia, Noël (2018), “Le franc Cfa : un instrument de domination économique ?” en <https://www.afrology.com/?p=7285>.

“L'armée française en Afrique”, (12 de julio de 2018). Disponible en [L'armée française en Afrique - Survie](#).

Le Brun, Pierre (2020), “Le franc CFA, ou le colonialisme monétaire. Synthèse pour non-économistes”, *Contre Temps, Revue de critique communiste*, publicado el 16 de diciembre de 2020. Disponible en [Le franc CFA, ou le colonialisme monétaire. Synthèse pour non économistes - CONTRETEMPS](#).

Leboeuf, Aline. y Quenot-Suarez, Hélène (2014), “La Politique africaine de la France sous de François Hollande : Renouveau et impensé stratégique”, *Institut Français des Relations Internationales*, pp. 1-59, disponible en : https://www.ifri.org/sites/default/files/migrated_files/documents/atoms/files/quenot_suarez_leboeuf_politique_africaine_de_la_france.pdf.

Marshall, Ruth (2005), “La France en Côte d’Ivoire : l’interventionnisme à l’épreuve des faits”. *Politique africaine* n° 98 – junio de 2005, pp 21 – 41.

Mazarrasa Rodríguez, Pablo (2012), “Mali: Razones profundas del conflicto en el Sahel”, *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 89, 21 de noviembre de 2012, pp. 1-23, en <https://goo.gl/jSRhF1>.

Mesa, Beatriz (2024), *El fracaso de Occidente en África, la nueva amenaza que no queremos ver*, Córdoba, Almuzara.

Moreno Alcojor, Aurora (2021), *El cambio climático en África: efectos, estrategias de adaptación y soluciones desde el continente*, Madrid, Catarata.

Nanga, Jean (2013), “Françafrique : les ruses de la raison postcoloniale”. *Contre Temps, Revue de Critique Communiste*. en [FrancAfrique : les ruses de la raison postcoloniale - CONTRETEMPS](#).

Nubukpo, Kako (2015), Le franc cfa un frein á l’émurgence des économies africaines ? *L’économie Politique* n° 68, Octobre – novembre – décembre 2015, pp.71 – 79.

- (2007), “Politique monétaire et servitude volontaire. La gestion du franc CFA par la Banque centrale des Etats de l’Afrique de l’Ouest (BCEAO)” *Politique africaine* n° 105, mars, Karthala, pp. 70-82.

Perousse de Montclos, Marc Antoine (2022), “La France au Sahel : les raisons d’une défaite.” *Etudes* : edición de junio de 2022 P.21-30.

Prod’Homme, Pierre (2023), “Quelle stratégie pour la France en Afrique ?” *Revue Défense Nationale*, 2023/HS13 N° Hors-série, p.377.

Simonis, Francis (2008), “L'administration coloniale et le référendum du 28 septembre 1958 dans les fédérations d'AOF et AEF”. *Outre-mers*, tome 95, n°358-359, 1er semestre 2008. 1958 et l'outre-mer français. pp. 59-73, en https://www.persee.fr/doc/outre_1631-0438_2008_num_95_358_4317.

Vircoulon, Thierry ; Antil, Alain ; Giovalucchi, François. (2023) “Thématiques, acteurs et fonctions du discours anti-français en Afrique francophone, *Institut Français des Relations Internationales*, en https://www.ifri.org/sites/default/files/migrated_files/documents/atoms/files/ifri_thematiques_acteurs_et_fonctions_du_discours_anti-francais_en_afrique_francophone.pdf.